SUMARIO.

TEXTO.—Explicación de los grabados.—Revista parisiense, por V. de Castelálo.—La prima Lucía, continuación, novela traducida por Sylvia.—Crónica del bien, por R. de Córdoba.—Un perro grande.—Correspondencia particular, por D.ª Adela P.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—1. Traje de hechura sastre.—2. Abrigo para coche ó para viaje.—3. Traje de calle.—4. *Toilette* de baile.—5. *Toilette* de paño raso.—6. Traje de hechura sastre con chaqueta corta.—7. *Toilette* de ceremonias, propia para señora joven.—8. Traje de tafetán negro.—9. *Toilette* para madre de desposada.—10. Traje con «bolero».—11. Tocado para desposada.—12. Traje para señorita de 15 á 17 años.—13. Traje para señorita de 15 á 16 años.—14. *Collet* para niña de 12 años.—15. Chaqueta de *sport*, propia para señorita de 15 á 17 años.—16. Paletó corto para señorita.—17. Chaqueta para señorita.—18. Traje para niño de 2 á 5 años.—19. Traje con falda de siete paños.—20. Paletó de paño.—21. Traje con «bolero» para señorita de 14 á 15 años.—22. Abrigo y gorra para automóvil.—23. Traje para ciclista.—24. Traje de amazona.—25. Sombrero y velo para automóvil.—26. Traje para *sport* ó para ciclista.—27 y 28. Trajes para niños.

Núm. 1.—Propio para entretiempo, de paño inglés color gris ratón; cuello y puños de terciopelo color amaranto con vivos de plata.

Núm. 2.—De paño color avellana; tiene hechura acampanada y se compone sólo de dos paños unidos por una costura en la espalda. Se guarnece con dos pelerinas en forma, sujetas bajo el cuello liso de terciopelo color castaña. Sombrero *niniche* de terciopelo castaña adornado con plumas.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

El color gris.—Sombreros grises y flores de guipur.—Sombreros-boinas.—Trajes de baile.—Trajes de entretiempo y eclecticismo de la moda.—Trajes de casa.

No hemos renunciado á las mezclillas grises que hacían nuestras delicias en el verano último; al contrario, esta primavera hay particular predilección por el gris, se ve de todos los matices y con nombres adecuados; como gris-nube, gris-humo, gris-topo, gris-elefante. Es toda una gama nueva de grises, gama que antes parecía reservada á los trajes «sastre» sencillos y de mañana, y que hoy hace competencia á los colores más brillantes en vestidos de tarde y de noche, de seda, de terciopelo, pana, vuela y muselina. Se ven preciosos trajes de noche, de pana ó de terciopelo grises con reflejos plateados; trajes de gasa gris, vaporosos en extremo; trajes de tul gris á que da luminosos reflejos un viso de gasa plateada. Ningún color se presta mejor que el gris á ser combinado con los demás, recibiendo su influencia por medio de visos de colores rosa, violeta de Parma, azul pálido, plata, acero, oro mate, etc., que producen efectos tan variados como nuevos.

Ya os hablé de las armonías del gris en las combinaciones de bordados de acero y seda lasa sobre fondo de terciopelo ó de pana de igual color. La chinchilla ha adornado este invierno muchas chaquetitas y paletós que ahora se adornan con encajes ó guipur de igual color que la tela del fondo. Lo que más se ve es: el Valenciennes fino, cuyas flores destacan sobre tul de mallas cuadradas regulares; el encaje de *Craponne*, un poco grosero de aspecto, pero cuyo dibujo es muy decorativo, y el guipur de seda en el género del de Cluny, tejido como las antiguas blondas, con flores bien abiertas, cuyos pétalos se realzan con aplicaciones de terciopelo. Pero ¿cómo describir toda la infinita variedad de los tules-encajes, bordados con follajes, flores, espigas, rayas ó motas simétricas?

Encajes y tules se combinan con el paño, la muselina ó la vuela, teñidos en gris, formando trajes de una sola tonalidad delicada y discreta, tan bonita como poética, porque avalora y deja lucir el oro de una cabeza rubia, y el rosa de una tez delicada.

Esta tonalidad única, adquiere todo su valor de suprema elegancia, cuando en ella se silue-

Fig. 1.

Fig. 2.

tan las líneas correctas de un bonito cuerpo modelado por un corsé Léoty. Modelo de esa elegante tonalidad gris, ofrece la figura 1, en un traje de tarde, de paño gris ceniza, adornado con terciopelo de igual color y con guipur también gris.

En algunos vestidos grises se añade una nota alegre de color franco y vivo, tal como un chaleco bordado de terciopelo rosa fresco, un cuello ó solapas orladas con terciopelo hoja de rosa. El azul realzado con plata, desde el azul pastel hasta el obscuro, armoniza muy bien con el gris.

También le acompañan perfectamente los bordados de acero, oro y plata.

***

La nota gris aparece igualmente en los sombreros. Largas amazonas gris-ceniza, se desarrollan sobre cascos de pana del mismo color, cuyos reflejos brillantes contrastan con el aterciopelado de las plumas. Una sola flor alegra el sombrero; pero no es ya la rosa gigante delicadamente matizada, ni la dalia de pétalos simétricos, ni la despeinada orquídea; es una flor de ensueño, una rosa ó un lirio de guipur de plata magistralmente moldeado entre los dedos de hada de una sombrerera hábil. Estas flores no tienen nada de rígido ni de metálico, porque la malla es muy ligera y calada. Apenas aparecidas, la moda las ha otorgado sus favores, cobijándolas por todas partes, en los rizados de tul y en los drapeados de cinta, aunque ni unos ni otros las avaloran tanto como las barbas aterciopeladas de las plumas. Con ellas se adornan los sombreritos de teatro, y hasta se prenden directamente en el pelo, donde centellean alegremente reflejando las luces. Son flores para la noche, y es posible, por lo tanto, que su furor decaiga en los primeros días buenos de primavera, en los que nos han de agradar más, sin duda alguna, las verdaderas rosas, los claveles y los lirios de nuestros jardines.

Fig. 1

***

Aun estamos lejos de que la primavera nos obligue á renunciar á los sombreros de terciopelo ó de fieltro, y ya se ven muchos de tafetán. Todos derivan de las formas del siglo XVIII, y se inspiran más ó menos en los grabados de aquel tiempo. El casco es amplio, flexible, drapeado y arrugado, formando boina, que cae á medias sobre alas más ó menos anchas, según la cabeza á que están destinadas. Al principio, las alas de los sombreros de esta clase se hacían uniformemente plegadas entre dos bieses de terciopelo; ahora se abandona este adorno de invierno, y las alas se hacen lisas, plegadas ó fruncidas, procurando hacer valer los reflejos de la tela. Hay sombreros-boinas de todos colores, claros y obscuros, azul regio ó azul marino, verde Rusia ó verde mirto, vino de Burdeos ó amatista, etc.; de manera que se acomodan á todos los trajes y convienen á todas las edades.

Antes, los sombreros de tafetán estaban destinados exclusivamente á los niños pequeños y á las muchachitas: ahora los llevan hasta las señoras de alguna edad, eligiéndolos de un color obscuro y adornándolos con rosas violáceas ó teñidas como las hojas de otoño. En estos sombreros se da la preferencia á las flores sobre las plumas, de las que estamos ya un poco cansadas, y que se combinan mejor con el tafetán, cuya sequedad atenúan.

A menudo el color de las flores y follaje es el mismo que el de la tela, ó en la misma gama, aunque algo más claro ó más obscuro, con gradación de matices en los pétalos de seda ó terciopelo. En otros sombreros se emplea como adorno la cinta ancha, en lazos que cubren casi por completo el casco y caen sobre las alas, con